



IX CONGRESO
Marplatense
INTERNACIONAL
de Psicología

1,2 y 3 de Diciembre 2022

EJE TEMÁTICO:

Psicología de los Grupos

CATEGORÍA:

Trabajos Libres

TÍTULO:

***De objetos de intervención a sujetos de creación: una experiencia
grupal en contexto de Internación***

AUTORAS:

Lic. Ayelén Aguirre

aguirre.ayelen05@gmail.com 223-5802509

Lic. Ivana Di Noyo

dinoyoivana@gmail.com 298-3558000

INSTITUCION DE REFERENCIA:

Residencia de Psicología en PRIM Tandil

RESUMEN:

El siguiente trabajo pretende compartir reflexiones, conceptualizaciones e interrogantes en torno a la implementación de talleres grupales en una sala de Internación de agudos de Salud Mental de un Hospital General. Dicha experiencia, se inscribe en la rotación que la Residencia de Psicología del Programa de Residencias Integradas Multidisciplinarias (PRIM) de la ciudad de Tandil realiza durante su segundo año de trayecto formativo y que ha sido propiciada a partir del deseo de quienes han rotado durante este año, en un intento por promover otros modos posibles de alojar y acompañar a lxs usuarixs que habitan eventualmente dicho territorio institucional.

Durante el tránsito por el dispositivo de internación, fuimos interrogándonos en torno a las implicancias del trabajo clínico allí, así como también sobre los efectos subjetivos de las intervenciones en aquellxs usuarixs que habían vivenciado en su orden cotidiano una experiencia de ruptura tal (Negro, 2013) que se había requerido de la implementación de esta medida de carácter excepcional para resguardar su integridad. Frente a tales experiencias de desenganche, de desanudamiento o de vacilación del sujeto (Díaz Jiménez, 2013), la oportunidad de encontrarse con un analista prometería un tratamiento posible frente aquello que desborda.

Situando algunas coordenadas propias del dispositivo en cuestión, comenzamos a registrar la necesidad de estar advertidas, desde una posición ética y política, de las lógicas institucionales que cotidianamente se reproducen en las prácticas, muchas veces generando un efecto de burocratización en las intervenciones, y coagulación de despliegues subjetivos posibles.

Tomamos el concepto de ternura de Ulloa (1988), entre otros, para dar cuenta del fundamento de nuestra apuesta por recuperar el horizonte creativo y potenciador en las intervenciones, utilizando como estrategia la implementación de un dispositivo grupal. Grupo como modo de alojar, de dar un lugar, de reconducir al restablecimiento de un lazo, donde la institución tome a cargo provisoriamente lo que ese sujeto en cuestión no pudo sostener en ese momento de ruptura: su preservación y su lazo con el otro (Díaz Jiménez, 2013). Un grupo, un lazo. Ternura y multiplicidades. Subjetivaciones inaugurales ante lo desanudado, lo desenganchado, lo intolerable.

Propiciar instancias en donde la palabra se despliegue y el cuerpo se reconozca habitando activamente un lugar, en un intento por apropiarse de algo de ello, resultan ser los ejes fundamentales de los que parte nuestra *disponibilidad* en cada taller. Eso y la confianza en la potencia de lo grupal, desde donde contagiar(se) risas, creaciones, poemas y juegos. Un movimiento desde la pasividad a la actividad, desde lo ajeno a lo propio, desde el desborde a un borde construido con otrxs. Un modo de combatir la preexistencia de lógicas manicomiales que se cuelan en los intersticios de un Hospital General, a riesgo de generalizar los padecimientos y olvidar que sólo se puede resistir con ternura y creación.

PALABRAS CLAVES: Internación, Salud Mental, Grupo, Ternura, Potencia, Disponibilidad.

Autoras: Lic. Ivana Di Noyo y Lic. Ayelén Aguirre

Introducción

En tanto residentes en la Residencia de Psicología Clínica del Programa de Residencias Integradas Multidisciplinarias (PRIM) transitamos, durante nuestro segundo año de trayecto formativo, por la sala de internación de Salud Mental del Hospital General Ramón Santamarina (Tandil).

Conforme al Capítulo VII de la Ley Nacional 26.657 de Salud Mental, las internaciones que allí tienen lugar, tanto voluntarias como involuntarias, son de carácter transitorio, lo más breve posible, con el fin de cuidar a la persona y facilitar la reorganización de los aspectos de su vida que se hayan visto gravemente alterados en la crisis. Las mismas tienen habitualmente una extensión de una o dos semanas, según las características de cada caso. Asimismo, algunas internaciones resultan ser más prolongadas, en la medida en que requieren de mayor articulación con otros efectores por la escasez de recursos o de sostén afectivo-familiar. Durante la internación, lxs usuarixs reciben atención individual por parte del equipo interdisciplinario (Psicología, Psiquiatría y Trabajo Social) y participan de actividades específicas como educación física y actividades coordinadas por una Terapeuta Ocupacional.

Desde la residencia, nuestra participación en el dispositivo puede definirse como de “autonomía progresiva”, dado que, en los inicios, nos sumamos a las entrevistas acompañando a lxs referentes de planta, y poco a poco, al tiempo en que vamos conociendo y habitando la realidad clínico-institucional, adquirimos un rol más activo a la hora de intervenir en los abordajes que allí tienen lugar. Este proceso no se da sin interrogantes en torno a las implicancias del trabajo clínico en una sala de estas características, así como también en torno a los efectos subjetivos que las intervenciones tienen en aquellxs usuarixs que vivencian en su orden cotidiano una experiencia de ruptura tal (Negro, 2013), que se requiere de la implementación de esta medida de carácter excepcional para resguardar su integridad.

A partir de esta suerte de “autonomía progresiva”, que fuimos adquiriendo en el proceso de habitar la sala, nos fue habitando también en nosotras el deseo de implementar otros dispositivos. Causadas por la oportunidad de promover otros modos posibles de alojar y de acompañar a lxs usuarixs que habitan eventualmente dicho territorio institucional y que atraviesan la experiencia de una internación aguda

en Salud Mental, a lo largo de este escrito intentaremos dar testimonio del proceso de implementación de un nuevo dispositivo.

Dispositivo que pasó por dos tiempos. Tiempos que dan cuenta de las transformaciones del mismo, a partir de los efectos que éste fue dejando tras de sí. Un tiempo instituyente, propiciador de un lugar “cuidado” al interior de la institución, que prometía el restablecimiento de un lazo como horizonte de intervención. Y un tiempo de invenciones singulares -pero no por ello en soledad- agenciado por el recurso de la escritura y la literatura. *¿Escritura alentada por una inscripción posible también en nosotras?*

Tiempos que han ido respondiendo a modos también singulares de transitar la institución en tanto residentes, puesto que durante los primeros meses fue una de nosotras quien lo implementó, dejando lugar, luego, a la otra, para continuar o transformar en función de la lectura clínica cada vez.

I. Primer tiempo: Instituyendo lo grupal

Nos parece preciso iniciar el recorrido del dispositivo en cuestión, situando el contexto que lo originó en un principio: la demanda del equipo de la sala. En ese pedido, dirigido en reunión de equipo hacia la Residencia, se ponía de manifiesto el interés por crear una propuesta grupal que surgiera de nosotras hacia lxs usuarixs, a condición de que éstos pudieran “hacer algo distinto”, más allá de la atención individual recibida bajo la modalidad de entrevistas. Luego de que dicho pedido quedase en reserva un tiempo de nuestra parte, coincidió el interés del equipo con el deseo propio de construir una propuesta que, en parte, respondiese a ese “hacer algo distinto” desde el lugar de lxs usuarixs, también como un modo de implicarse en el tratamiento y en sus padecimientos singulares.

Es así, que los días miércoles y viernes, se comenzó a instituir un espacio coordinado por la Residencia de una hora de duración, en donde lxs usuarixs empezaron a encontrarse bajo alguna consigna de trabajo individual y grupal a la vez. En este primer tiempo de implementación del dispositivo, las consignas tenían como tarea explícita (Pichon Riviere, 1971) ejercitar y *poner a jugar* funciones como la memoria, la atención, la concentración y la ejecución, entre otras. Pero como tarea implícita, cada taller se proponía establecer un espacio y un tiempo otro, que posibilitara un encuentro distinto no sólo con los demás, sino también con lo propio de

cada unx. Un encuentro que pudiera regalarles la experiencia de ser sujetos activxs de sus propios padeceres, y también de sus propios decires. Y que todo ello, tuviera como escenario el territorio de lo grupal, desde la convicción de que bajo esa trama se teje, desteje y se vuelve a tejer la vida, potenciando nuevos modos de hacer ante aquello que duele y desborda.

A continuación, compartimos una breve viñeta que se enmarca en estos primeros tiempos de implementación del dispositivo, que nos permitió ir advirtiendo efectos de ese nuevo espacio que se iba instalando.

El matafuegos sin matafuegos

Durante uno de los talleres, se propone recorrer la sala en silencio durante unos minutos, con el objetivo de registrar objetos, sonidos, aromas, colores. La propuesta es ver, otra vez lo visto de modo cotidiano, pero con mayor atención, con -o desde otro registro. Luego, nos reunimos todxs en el patio de la sala y con el recurso de una hoja y una lapicera, se abre el tiempo de recuperar lo registrado durante la recorrida de la sala bajo la consigna de: escribir todo lo recordado, y luego construir una historia tomando algunos de los elementos escritos.

En el grupo, integrado por Gladys, Ariel, Eva, Matías, Milagros y Alai, comienza a insistir como objeto “el matafuegos sin matafuegos”. Lxs integrantes del grupo escuchan, no sin risas de por medio, que casi todxs habían percibido la huella de la ausencia de un objeto, haciéndola presente en ese acto de registro y escritura. Luego, al compartir en conjunto los relatos contruidos, Matías cuenta su historia, habiendo elegido como protagonista -encarnando una historia ficticia- a Nahuel, un joven que había tenido múltiples internaciones en la sala, pero que no se encontraba internado en ese momento. Sorpresivamente, Ariel, Eva y Gladys habían conocido a dicho joven en otras internaciones, hecho que propició un intercambio en torno al compañero ausente, y a través de ello, la ocasión de ponerle palabras a sus propias internaciones y modos de habitar las mismas en ésta y otras oportunidades.

El taller, entonces, deriva en una conversación sobre la sala: cosas que faltan, cosas que había antes y ahora ya no, cosas que les gustaría que hubieran, cosas nuevas, algunas estimadas como necesarias mientras que otras no. Nos preguntamos: *¿Describen la sala y en ese acto se sitúan allí como habitando ese territorio de manera activa? ¿Movimiento posible desde la posición de objetos -ajenos*

(Negro, 2013)- “depositados” a sujetos habitando un lugar? ¿Qué estatuto tiene lo que falta, lo que se perdió, en la recurrencia de sus internaciones?

En esta línea, tomamos el concepto de ternura de Ulloa (1988) para dar cuenta del fundamento de nuestra apuesta por recuperar el horizonte creativo y potenciador en las intervenciones, utilizando como estrategia el encuentro con otros a través de un grupo. Grupo como modo de alojar, de dar un lugar, de reconducir al restablecimiento de un lazo, donde la institución tome a cargo provisoriamente lo que ese sujeto en cuestión no pudo sostener en ese momento de ruptura: su preservación y su lazo con el otro (Díaz Jiménez, 2013).

Ulloa (1988), define a la ternura como “instancia psíquica fundadora de la condición humana” (p.3) y agrega que la misma, “atendiendo a la invalidez infantil, hace posible, desde el suministro y la garantía de autonomía gradual, superar esa etapa inicial y organizar un sujeto esperanzadamente deseante, al tiempo que sienta las bases constitutivas de lo ético.” (p3). Siguiendo las palabras de Ulloa, consideramos que el usuario que requiere de una internación aguda en Salud Mental, muchas veces queda sometido a coordenadas similares a las de la invalidez infantil, en tanto queda detendidx en una experiencia de extrema vulnerabilidad en la cual necesita de otros para reconstruir una escena posible y habitarla nuevamente. El grupo aquí, sostenido y coordinado también desde la disponibilidad por construir esas escenas, se torna central. Un grupo, un lazo. Ternura que aloja multiplicidades. ¿Subjetivaciones inaugurales ante lo desanudado, lo desenganchado, lo intolerable?

II. Segundo tiempo: el Club Literario

La propuesta de un taller literario tuvo, en principio, el objetivo de darle continuidad al dispositivo grupal del “taller”, instituido por nuestro paso como residentes en esta rotación. El añadido del carácter literario, aportado por el trabajo con lo ficcional, surgió del interés causado por explorar las articulaciones posibles entre arte, literatura y psicoanálisis en un dispositivo hospitalario. Teniendo como brújula estos ejes, en el taller se proponen diversas lecturas de poemas y/o cuentos, como así también la invitación a la escritura a partir de disparadores que dan lugar a algún tipo de construcción literaria, narración o ficción.

La pregunta que nos hacemos por el *¿para qué de este espacio?* intentamos articularla a la posibilidad de habilitar, en una sala de internación de agudos de salud mental, el despliegue de las singularidades, a la vez que el abordaje grupal constituye para nosotras una apuesta por el lazo social. En este sentido, otra pregunta que se nos presentaba en un inicio era *¿cómo instalar una continuidad allí, cuando el tránsito de lxs usuarios por la sala es tan dinámico, dado por el carácter breve y transitorio de la internación?*

A modo de una respuesta posible y a los fines de leer los efectos que la multiplicidad de sentidos pudiera producir, alentamos que fueran quienes habitaban cada vez el espacio y se estaban por ir de alta, lxs que pudieran transmitir a quienes recién ingresaban acerca de lo que hacíamos allí o de lo que sucedía en este taller. Esta intervención permitió evidenciar el modo en que lxs pacientes iban habitando, subjetivando y apropiándose de este espacio. Fue en esa transmisión que se escucha a Mauricio llamar al resto de sus compañerxs diciendo “vengan, acérquense al club literario que está buenísimo”. *-¿Efectos de habitar un espacio?-* Espacio que, en tanto propuesto como taller en un inicio, a partir de la lectura de sus efectos en lxs usuarixs, dió lugar a una nueva transformación del dispositivo, el “Club Literario”. Así, cada vez que hay movimientos y cambios en el grupo, se invita a quienes ya hayan participado a transmitir de qué va este “Club”, en un intento por armar lazo cada vez.

Por otro lado, siguiendo nuestra brújula del recurso del arte, la literatura y la escritura, compartiremos una breve viñeta que tuvo lugar en este nuevo tiempo:

La escritura como encuentro -o el encuentro con la escritura-

Sofía ingresa a la sala de internación por un intento autolítico; si bien refiere que no era esa su intención, señala que no estaba del todo segura de lo que estaba haciendo. Durante la entrevista individual, la joven se muestra sumamente lábil, relatando entre llantos que su novio la había dejado por “ser cómo es”. “*No me gusta cómo soy*” dice, refiriendo que se cierra en lo negativo, que cuando está mal “no rinde nada”, y que le gustaría ser más alegre. El significante “tener que rendir” aparecerá de forma recurrente en su discurso. “*No quiero estar más*”, “*estoy cansada de vivir*” se la escucha decir, mientras se dispone a taparse hasta la cabeza con la sábana de la cama y estallar en llanto.

Momentos más tarde vuelvo a acercarme a su habitación para invitarla a participar del taller literario. Sofía continuaba entre llantos y tapada hasta la cabeza, por lo que le transmito que si luego quisiera acercarse la iba a estar esperando. Una vez comenzado el taller, mientras leíamos algunos poemas con lxs presentes, la veo acercarse...ambas nos miramos y esbozamos una sonrisa. La invito a sumarse a las lecturas y, sin haberlo planificado previamente, me doy cuenta que el único poema que quedaba para compartir era “Llorar a lágrima viva” de Oliverio Girondo. Sofía lo lee al resto. Luego de esto el grupo comienza a intercambiar acerca de la importancia de expresar nuestras emociones y de descargarlas, como en este caso, al llorar.

La actividad propuesta, posteriormente, fue que pensarán algunas ocasiones o situaciones de la vida sobre las que les gustaría escribir. Y que luego eligieran una de ellas para realizar un breve texto, verso o escrito y compartir con el grupo. Fue así que me encontré, sorpresivamente, con la escritura de Sofía, a través de un poema que tituló “Respirar”. *-¿Se anudaría de alguna manera este respirar a otro modo de hacer con aquello que se escuchaba, del orden de lo imperativo, de “tener que rendir”?-*

Esta joven, que expresaba estar cansada de vivir, que había ingresado a una internación en salud mental motivada por un intento de quitarse la vida, de pronto se encuentra escribiendo sobre el acto más vital, el de respirar. Al día siguiente comenta que nunca había escrito así y que durante la noche se quedó pensando en cosas que podría continuar escribiendo. Al indagar sobre esas cosas, menciona que podría escribirle una carta a su ex novio a través de la cual transmitirle sus sentimientos sobre los buenos momentos compartidos con él. Ese mismo día se da el alta de su internación. *-¿Qué efectos habrá tenido la escritura en esta joven? ¿Habrá sido quizás el encuentro con otro arreglo posible -del orden de lo vivificante, de la “lágrima viva”- frente a su singular modo de padecer?-*

Colette Soler (2003) reconoce que la creación literaria puede ser signo del síntoma en sí mismo, porque éste, a pesar de ser a veces molesto, siempre es una creación. En efecto, “¿qué es una creación sino el hecho de producir algo ahí donde no había nada?” (Soler, 2003, p. 10) En este sentido es que nos permitimos pensar en torno a las narrativas que tienen lugar en el espacio del taller literario y sus efectos. El arte, la literatura y la escritura se convierten aquí en herramientas subjetivadoras, posibilitadoras de la instauración de nuevos sentidos.

Conclusión

En tanto principio ético de nuestro trabajo, es a partir de un estar disponibles cada vez, en cada nuevo encuentro, que intentamos habilitar el despliegue de las singularidades, el cual no se da sino en una trama con otrxs. Multiplicidad y singularidad. Es allí entonces que, frente a los padecimientos singulares y la ruptura del lazo, en el dispositivo presentado se establecen coordenadas que propician creaciones de otras narrativas posibles, quizás inaugurales en la vida de cada unx.

Propiciar instancias en donde la palabra se despliegue y el cuerpo se reconozca habitando activamente un lugar, en un intento por apropiarse de algo de ello, resultan ser los ejes fundamentales de los que parte nuestra *disponibilidad* en cada taller. Eso y la confianza en la potencia de lo grupal, desde donde contagiar(se) risas, creaciones, poemas y juegos. Un movimiento desde la pasividad a la actividad, desde lo ajeno a lo propio, desde el desborde a un borde construido con otrxs. Un modo de combatir la preexistencia de lógicas manicomiales que se cuelan en los intersticios de un Hospital General, a riesgo de generalizar los padecimientos y olvidar que sólo se puede resistir con ternura y creación.

Referencias bibliográficas

- Jiménez, M. T. (2013). *Cadáver Exquisito: Trabajo Clínico en Internación*. Clepios, revista de profesionales en formación en salud mental. Volumen XVIII - Nº 3: 119.
- Negro, L. (2013). *Cadáver Exquisito: Trabajo Clínico en Internación*. Clepios, revista de profesionales en formación en salud mental. Volumen XVIII - Nº 3: 116.
- Soler, C. (2003). *La aventura literaria o la psicosis inspirada*. Medellín: No Todo.
- Pichon Riviere, E. (1971). *Historia de la técnica de los grupos operativos*. Recuperado de: <http://textosdepsicologia.blogspot.com/2010/07/pichon-riviere-e-historia-de-los-grupos.html>
- Ulloa, F. (1988). *La ternura como contraste y denuncia del horror represivo*. Conferencia llevada a cabo en las Jornadas de reflexión de Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires.
- Ulloa, F. (2012). *Cultura de la mortificación y Proceso de desmanicomialización*. Novela clínica psicoanalítica: Historial de una Práctica. Libros del Zorzal: Buenos Aires.